

# PROPOSITO DE QUINCE AÑOS DE POLITICA ARGENTINA: ¿QUE HAGER?

# OPINION

Aparece todos los martes  
Año I — (Segunda época) Buenos Aires, 28 de febrero de 1961 — N° 1  
Director: Jorge Abelardo Ramos

## POLITICA MILITAR Y REVOLUCION NACIONAL

## ¿QUE HARA PALACIOS EN EL SENADO?

## INDIGENCIA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA

## DESHIELO EN EL URUGUAY

## ¿EXISTE UNA ZOOJERDA NACIONAL?

ESCRIBEN: Hernández Arregui - Spilimbergo - Methol Ferré - Jauretche - Jorge Cooke. - ENTREVISTAS EXCLUSIVAS A: Sra. de Manuel Ugarte - Rodolfo J. Walsh.

### (Al cierre)

Como ya sabemos en la actualidad se está organizando un movimiento revolucionario en Cuba. Este movimiento se llama "Fuerzas Armadas Revolucionarias" y tiene como objetivo derrocar al gobierno de Fulgencio Batista y establecer un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.

## EL DOBLE CARACTER DE LA REVOLUCION CUBANA

El doble carácter de la revolución cubana se manifiesta en su doble naturaleza: social y política. Socialmente, es una revolución que busca la liberación económica del pueblo cubano, eliminando el monopolio extranjero y estableciendo una economía socialista. Políticamente, es una revolución que busca la independencia nacional, eliminando el imperialismo yanqui y estableciendo un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.



PERON. Los combatientes de la revolución cubana en el campo de batalla.

En el campo político, la revolución cubana se manifiesta en su doble naturaleza: social y política. Socialmente, es una revolución que busca la liberación económica del pueblo cubano, eliminando el monopolio extranjero y estableciendo una economía socialista. Políticamente, es una revolución que busca la independencia nacional, eliminando el imperialismo yanqui y estableciendo un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.

El doble carácter de la revolución cubana se manifiesta en su doble naturaleza: social y política. Socialmente, es una revolución que busca la liberación económica del pueblo cubano, eliminando el monopolio extranjero y estableciendo una economía socialista. Políticamente, es una revolución que busca la independencia nacional, eliminando el imperialismo yanqui y estableciendo un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.

En el campo político, la revolución cubana se manifiesta en su doble naturaleza: social y política. Socialmente, es una revolución que busca la liberación económica del pueblo cubano, eliminando el monopolio extranjero y estableciendo una economía socialista. Políticamente, es una revolución que busca la independencia nacional, eliminando el imperialismo yanqui y estableciendo un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.

El doble carácter de la revolución cubana se manifiesta en su doble naturaleza: social y política. Socialmente, es una revolución que busca la liberación económica del pueblo cubano, eliminando el monopolio extranjero y estableciendo una economía socialista. Políticamente, es una revolución que busca la independencia nacional, eliminando el imperialismo yanqui y estableciendo un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.

En el campo político, la revolución cubana se manifiesta en su doble naturaleza: social y política. Socialmente, es una revolución que busca la liberación económica del pueblo cubano, eliminando el monopolio extranjero y estableciendo una economía socialista. Políticamente, es una revolución que busca la independencia nacional, eliminando el imperialismo yanqui y estableciendo un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.

El doble carácter de la revolución cubana se manifiesta en su doble naturaleza: social y política. Socialmente, es una revolución que busca la liberación económica del pueblo cubano, eliminando el monopolio extranjero y estableciendo una economía socialista. Políticamente, es una revolución que busca la independencia nacional, eliminando el imperialismo yanqui y estableciendo un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.

SOLO EL QUE ES UN REVOLUCIONARIO EN SU PROPIO PAIS, PUEDE SER UN VERDADERO AMIGO DE CUBA

tanto como duraron las condiciones locales e internacionales que habían facilitado su creación.

Bajo la forma forzosamente compendiada de un editorial, ofrecemos a nuestros lectores los elementos capitales de la más reciente historia política de los argentinos. Este análisis estaba guiado por un pensamiento: el método marxista. Este había remontado su vuelo en nuestro país gracias al rompimiento total con su expresión teórica y política más dogmática, es decir, con el Partido Comunista, a raíz de su nacimiento y las alternativas diplomáticas de una nación extranjera. Sosteníamos que si Lenin hubiera sido en Rusia zarista tan cipayo y extranjero como lo son sus epígonos en la Argentina, la revolución rusa no habría triunfado jamás.

La incomparable fertilidad del pensamiento socialista debía implicar necesariamente la verificación de un análisis radical de los viejos partidos políticos de nuestro país, y en particular de los llamados "partidos obreros", tanto o más peñeros que las formaciones burguesas u oligárquicas, cuando se cubren con el prestigio difuso de una revolución victoriosa en Asia o con la bandera seductora de la "libertad". Si el desarrollo industrial argentino había creado una gran clase obrera, y al mismo tiempo la inversión imperialista en la industria disminuía el papel político independiente de la burguesía en la lucha por la liberación del país, era evidente que el proletariado debía prepararse para el papel dirigente en la revolución nacional.

Pero abrimos sobre el pecho de que el Ejército argentino, ante la burguesía vacante, había ocupado en cierto modo su papel, y durante diez años pacto con el proletariado para realizar el ciclo revolucionario hasta su caída. Señalamos en consecuencia que el Ejército era un factor no desdoblable en la elaboración de toda estrategia obrera en la lucha por la revolución.

Ante la peregrinidad de la vieja izquierda, deformada por los mitos de un marxismo europeo tan abstracto como los mitos elegantes del partidoido, formulamos la idea de que solo un socialismo nacional revolucionario, o en otros términos la creación de una gran corriente de izquierda nacional, fundada en el pensamiento marxista, podía dar a la clase obrera la divisa y los cuadros para sus futuras victorias.

Nos ratificamos en toda lo dicho. Por otra parte, numerosas obras y publicaciones difundidas en los últimos quince años, y que constituyen los verdaderos cimientos ideológicos de la revolución argentina, adhirieron a esta línea política. Examinamos los datos estadísticos siempre al servicio de una política para la clase obrera, pero el país y para América Latina. Las condiciones mudaron rápidamente para que esa política encuentre el cauce histórico de un partido obrero y popular de masas. Ese partido, hoy o mañana, — los ritmos no lo dicará la realidad misma —, no podrá fundarse sino como una síntesis dinámica de las tres grandes tendencias que nuestro país ha producido: en primer lugar, el poderoso peronismo obrero, heredero legítimo de todos los movimientos de masas en la historia argentina, jalón insustituible en la educación política del proletariado criollo; el frondismo, expresión que fue de la juventud pequeña burguesa que derivó hacia un nacionalismo democrático; y las corrientes del pensamiento marxista que a través de su larga y rica historia habrán de fundirse en el gigantesco torrente destinado a remodelar la sociedad argentina.

Miremos por encima de las tumbas. En el momento que las masas populares de todo el planeta toman en sus manos su propio destino, la Argentina está petrificada en las categorías más envejecidas del pensamiento político.

Pero ha comenzado el deshielo. Antes que proporcionar fórmulas salvadoras, que inclinar al "golpismo", al "avión negro" o a "ganar el monte", es preciso que el país se impregne de la nueva ideología revolucionaria que la POLITICA será tribuna.

Requemos homenaje aquí, en este nuevo ciclo de POLITICA, a todos los movimientos populares de nuestra historia: nos descubrimos ante los revolucionarios de Mayo que quisieron hacer con San Martín, de América Latina una sola y grande nación; ante los monterones que legendariamente lucharon durante setenta años contra la prepotencia extranjera y la soberbia porteña; ante todos los caudillos, sin excluir a ninguno, que representaron la voluntad del país con el pueblo en armas; a los defensores del honor nacional en la Vuelta de Obligado; a los paisanos del Ejército de Línea que tomaron en el 80 la ciudad portaña y la convirtieron en la plataforma federal de todos los argentinos; a los civiles de buena blanca que se alzaron en el 1905 contra el inglés Manuel Quintana; a las inmensas masas grigoyenistas que abrieron un curso democrático al país inmigratorio del 16; a los miles y miles de obreros y artesanos argentino-criollos, socialistas, comunistas y anarquistas de base que rindieron su vida al servicio de la clase trabajadora en su edad heroica; en fin, al grandioso movimiento obrero y popular del 45, que quebró la tiranía oligárquica y que bajo el nombre de peronismo dio grandes horas al país.

Toda eso es nuestro, sin beneficio de inventario, y lo reivindicamos a todo. Nada cierto ni grande saldrá del pensamiento revolucionario si no asume y sintetiza en sí mismo el siglo y medio turbulento que construyó este país.

Hay más de dos años publicamos 8 números de POLITICA. Las penurias financieras propias de toda creación de ideas obligaron a cerrar esa primera tentativa. Hoy reiniciamos la tentativa. Una nueva generación ocupa su lugar en la escena y no encontramos por manera de restablecer la continuidad de nuestra publicación que reproduciendo algunas palabras de la primera edición de POLITICA:

"El rasgo esencial del momento político argentino es la crisis de la vieja sociedad tal cual salió de madre de la historia; asistimos a los desdoblados en que se consume la vejez de aquella Argentina ganadera, bruta, y cosmopolita cuyo apogeo festejó el Centenario, Irrecuperable Edad del Cuero y de la Libra."

"Dos guerras mundiales y una crisis imperialista sacaron nuestra industria, y con ella una mecnica argentina, que no se atrevió a disputar abiertamente las fuerzas de la oligarquía agropecuaria el control del poder. Los partidos tradicionales no adquirieron un formidable cambio invisible y cuantitativo de la estructura económica; en 1913 el golpe de Estado puso a plena luz el anacronismo de un país industrial dirigido por estancieros y abogados. La juventud litó discierne confusamente el problema, pero es rechazada por la ideología del nacionalismo reaccionario y clerical. El sistema no podía triunfar sino mediante la disolución de sindicatos, represión política, trogloditas feudales en la Universidad, periferia del lenguaje y teologías con garrote, tal fue la primera fase del 4 de junio."

"El nacionalismo castrense del 42 parecía marchar hacia el abismo, atormentado por sus contradicciones internas y por el jaque de la infamia cipayo intervencionista disfrazada de "democrática". El país estaba dividido en dos polos, y parecía que no había otra opción, o se era un patriota partidario de la industrialización bajo el látigo del cura fanático, o se estaba en el bando de los miserables sirvientes de Churchill, Stalin o Roosevelt. Pero la opción existía, y surgió de la confluencia de dos fuerzas poderosas. Cuando el proletariado selló en 1945 una alianza con el Ejército, se reorientó toda la situación."

"La cifra de esa alianza, a la que se sumaron luego heterogéneos sectores industriales, clericales, de la clase media y la burocracia, se llaman Perón, y el movimiento que encabezó, peronismo. Ese frente de clases duró

En el campo político, la revolución cubana se manifiesta en su doble naturaleza: social y política. Socialmente, es una revolución que busca la liberación económica del pueblo cubano, eliminando el monopolio extranjero y estableciendo una economía socialista. Políticamente, es una revolución que busca la independencia nacional, eliminando el imperialismo yanqui y estableciendo un gobierno revolucionario que permita el desarrollo económico y social del país.

SOLO EL QUE ES UN REVOLUCIONARIO EN SU PROPIO PAIS, PUEDE SER UN VERDADERO AMIGO DE CUBA

# EN MEMORIA DE UN PRECURSOR DE LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA

## MANUEL UGARTE

Fue un socialista argentino que luchó hasta su muerte por la UNIDAD NACIONAL DE AMERICA LATINA

dice su esposa, doña Teresa Desmards de Ugarte



# LA OLIGARQUIA LO SILENCIO, Y NINGUNO DE SUS LIBROS ES CONOCIDO POR LA JUVENTUD ACTUAL. AHORA REAPARECE "LA PATRIA GRANDE"

Un reportaje de Andrea Danielis

CON motivo de la aparición de la primera edición argentina de "La Patria Grande", presentamos hoy a nuestros lectores a la señora Thérèse Desmards de Ugarte, esposa del escritor desaparecido. Pero antes de hablar con nuestra gentil interlocutora, recordaremos a nuestros lectores la figura del autor de "Escritores Iberoamericanos del 900", "El Naufragio de los Argonautas", "El Destino de un Continente", "El Porvenir de América Latina" y otros grandes libros olvidados.

El desconocimiento que las tres últimas generaciones argentinas tienen acerca de la persona y la obra de Manuel Ugarte es un ejemplo más de lo que se ha dado en llamar la "colonización cultural". Al par que la colonización económica —definida por la adecuación de la economía del país colonizado a la de nación colonizadora—, el imperialismo impone una sujeción cultural, cuyo objeto es asegurar la anterior, y que consiste en reemplazar la cultura autóctona por la del país imperialista.

Desde la batalla de Caseros, la formación de nuestra burguesía ilustrada corre por cuenta de Inglaterra —o de Europa, via Londres—; los que tienen acceso a las letras son cuidadosamente aislados del resto del pueblo que conserva viva la tradición nacional. Este fenómeno es bien visible en las colonias africanas, cuya clase dirigente es enviada a la metrópoli, se llame ésta Londres, París o Amsterdam. Pero el experimento no funciona siempre dentro de los límites ideales del laboratorio: un día la necesidad histórica se impone y surge un hombre o una generación que intenta enlazar la cultura occidental con la tradición del pueblo oprimido. Si el momento es propicio, ese hombre será un héroe nacional y esa generación se llama revolucionaria; si no lo es, sus propios compatriotas le obran de desconocerlo hasta que otro hombre o una generación restablezca la tradición trunca.

Y aquí, en nuestro país, la tarea de rescatar la figura y las ideas de Manuel Ugarte, para la historia del pensamiento político nacional, la inició Jorge Abelardo Ramos en 1953, cuando se publicó con el sello editorial de Sudamérica "El Porvenir de América Latina".

A los 30 años, Ugarte regresó a América —su infancia y su adolescencia transcurrieron en Europa— desde entonces su vida conservara, en efecto, la continuidad consecuente de aquellos que se ponen al servicio de una gran tarea. En sus innumerables artículos periodísticos, en sus libros, en la militancia dentro del Partido Socialista, en las campañas latinoamericanas

en la posición mantenida frente a las dos guerras mundiales, hay una idea única e indisociable: a toda manera de lograr nuestra independencia frente al imperialismo es realizando la unidad del continente.

Y ahora si vamos al encuentro de la señora de Ugarte. Es una mujer energética y lúcida, que habla con acento conmovido sobre Ugarte. Nos recibe en el living: unos pocos muebles cuidadosamente elegidos, un sillón amplio y confortable, mesas bajas, libros; sobre las paredes en tono pastel un gran retrato de su marido, unas pocas y deliciosas miniaturas y algunas fotos de otros tiempos.

En el momento de iniciar el reportaje, el reglamentario corte de luz capitalino introduce una oportuna lámpara a kerosene. Favorecidos por la reminiscencia retrocedemos a las primeras décadas del siglo.

—¿Cuéntenos algo de cómo era Ugarte cuando usted lo conoció. ¿Cuándo y dónde ocurrió?

—Manuel Ugarte —nos dice— abandonó su país en 1916, y desde entonces sólo residió en el eventualmente. La fundación del diario "La Patria" lo había aislado; su soledad se acentuó durante la primera guerra mundial; despreciando la tradición corriente liberal y proinglesa, que se hizo aliadófica, él defendió la necesidad de una prescindencia absoluta frente a ese conflicto que era extraño a nuestros países. Y digo "nuestros" porque soy una francesa que se siente profundamente argentina.

—En 1916 —continúa la señora de Ugarte— Buenos Aires vivía la euforia de los vencedores de la guerra, que eran, a la vez, los enemigos tradicionales del propio país. Manuel se desterró voluntariamente. En Madrid toda la joven intelectualidad española acudió a recibirlo; Francisco Contreras —a quien yo había conocido en los círculos artísticos— le ofreció una fiesta. Así nos encontramos.

—¿Puede decirnos algo de sus campañas continentales? ¿Gastó mucho dinero en ellas? ¿Qué eco encontraron en la Argentina y en América Latina?

—Manuel era hijo de una antigua familia argentina; su padre contaba con una apreciable fortuna, que le permitía residir en Europa y ofrecer a su joven hijo el tradicional viaje por el Viejo Mundo. En 1909 Manuel viajó a los Estados Unidos, pensaba visitar el Japón, y en aquella época la rutina lo frecuentó hacia el oriente era la del Pacífico. Al cruzando el país del Norte, decidió cambiar el itinerario de su viaje y llegar hasta México. Años más tarde refería que entonces se le reveló en toda su plena realidad la oposición del imperialismo yanqui.

—¿Fue entonces cuando comenzaron sus campañas latinoamericanas en las que agotó los recursos eco-

nómicos que el padre pusiera a su disposición —nos dice la señora de Ugarte—. El eco de su campaña en la Argentina ustedes lo conocen como yo. Su prédica fue rodeada del mayor silencio, y dentro de su propio partido —el Socialista—, primero se lo aisló y luego fue expulsado, junto con Alfredo Palacios y el ala argentina que ellos propiciaban. Si los reformistas del 18 lo conocían y se hallaban identificados en su lucha, que era la misma en que ellos estaban embarrados, las generaciones posteriores lo ignoraron. En América Latina, Manuel Ugarte es una figura nacional. El reconocimiento por la obra realizada era de carácter público. Por esa época sus amigos, intelectuales latinoamericanos, españoles y argentinos solicitaron para Ugarte el Gran Premio Nacional. Esta distinción fue creada por el gobierno argentino para premiar la obra o el conjunto de obras más importantes escritas por un connacional. El documento fue firmado por Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Rufino Blanco Fombona, Alcides Arguedas, Manuel Machado y muchos otros. No buscaban sus amigos únicamente el reconocimiento a que sin duda era acreedor; trataban también de solucionar sus problemas económicos. La solicitud no mereció la atención del ministro de Instrucción Pública. ¿Sabe usted por qué? Por que Ugarte no había publicado un solo libro en su país... En ese entonces era presidente de la República el general Justo.

—¿Por qué editó todos sus libros fuera del país?

—En primer lugar porque nadie quería editarse. Los periodistas, los escritores, los críticos que medran temerosamente a la sombra de los grandes diarios —tradicionalmente al servicio de los intereses imperialistas— evitaban cuidadosamente mencionar su nombre o comentar sus libros. Es la clásica campaña de ignorancia. —Lo sabemos— que en nuestro país reemplaza a la lucha ideológica y que es el modo más efectivo y aplastante de silenciar las ideas incómodas. Efectivamente —agrega la Sra. de Ugarte— para las obras de contenido auténticamente nacional, como todas las de Manuel, no había en su país más posibilidad que el silencio. Por otra parte no debe usted olvidar que después de la pérdida de su fortuna Manuel vivió permanentemente de su labor periodística y literaria. Colaboró en 30 ó 40 diarios en España, Europa y América; fue director para la América Latina de "Mundo", el periódico de Henri Barbusse; cada libro editado por Garnier significó para él un período de tranquilidad económica.

A continuación nos recuerda que el único libro editado en la Argentina hasta el momento es "El Porvenir de América Latina", recién en 1953.

—¿Qué opinaba Ugarte del silencio que se hizo en torno a su nombre después de las campañas continentales?

—El silencio se limitó únicamente a su propio país —puedo decir nuestro país, ya que yo también soy argentina ahora—. No ocurría lo mismo en el resto de América Latina. En México, en Lima, en Quito, en todas las capitales latinoamericanas una multitud esperaba su llegada en los puertos y se reunía para escucharlo. Era considerado como el continuador en el plano intelectual de la obra de unificación que Bolívar y San Martín comenzaron en la épica heroica de la independencia. En la Argentina sus campañas sólo encontraron eco en un reducido número de intelectuales y estudiantes de la FUBA de aquella época. Ugarte reconocía en sí mismo el sino que había marcado a toda su generación; alguna vez me leyó las frases del protagonista de "Hombres en Soledad", la novela de Manuel Gálvez.

La señora se dirige a una estantería y toma un libro: nos muestra una hermosa dedicatoria y disculpándose por lo que ella llama su deficiente español, nos pide que leamos unas líneas subrayadas. Se trata de unas frases que ya Ugarte citó en alguna de sus obras: "Ni mil personas me leen en un país de 13 millones de habitantes. Me elogian los diarios por rutina, porque hay que elogiar a todo el mundo. Los críticos no se dan cuenta de nada. Los hijos de mi espíritu han nacido muertos... Mi drama no es individual, es el de los argentinos de más rica sensibilidad; la causa de este mal no está en nosotros, sino en el país, en esta especie de factoria en que hemos nacido y vivido".

—¿Ha dejado algún manuscrito inédito? Piensa en tal caso publicarlo?

—Sí. Se trata de "La Reconstrucción de América Latina". En este libro Ugarte convoca a los Pueblos del continente a luchar por la unidad de América Latina, único medio para realizar su propio y común destino. Próximamente lo entregaremos a la Editorial Coyoacán para su publicación. No hay otros libros inéditos, aunque toda su obra es poco conocida en la Argentina, porque se halla agotada desde hace años.

—¿Qué significación atribuye Ud. a la obra de Manuel Ugarte?

—Creo que la respuesta a esa pregunta no puedo dárla yo. Son los jóvenes de América Latina quienes deben revalorar la personalidad y la obra de Manuel Ugarte. Si eso ocurre y un gran movimiento político hace suyas las ideas por las que él luchó, la significación de su obra será inmensa y se lo reconocerá como el intelectual que difundió, en una época de crisis y retroceso, las ideas de los fundadores del país. Pero en tanto su batalla no sea la precursora de la lucha de todo el Continente y sus ideas no sean parte del patrimonio colectivo de estos pueblos, su único valor residirá en haber poseído la verdad, que es tanto más amarga cuanto menos compartida.

Nos despedimos afectuosamente de la señora Ugarte. Responderán nuestros jóvenes compatriotas de América Latina al llamado que a través de esta mujer les ha hecho el gran precursor?

**CONTRA LA INTERVENCION EN MEXICO**

A la Juventud — Al Pueblo!

La Asociación Latino-Americana invita a la juventud y al pueblo al mitin que tendrá lugar el domingo 22 del corriente a las 3 de la tarde en la Plaza del Congreso.

La época argentina, respuesta de la intervención de todos los países, se puede aplicar con su vigencia sus consecuencias que hacen las inconcebibles de la república española al mitin que se presenta los resultados de la intervención Norte Americana.

Convenimos que la mediocridad de la Argentina en materia de vida intelectual, que nos presenta contra todo esfuerzo que hace el país a sus intervenciones, merece, según de nuestra amistad por México y posiciones políticas para todos los países del Continente.

Queremos a la América Latina unida. Resolvamos todos los soberanos como queremos que se resque la nuestra.

Quieren MANUEL UGARTE, JOSÉ VASCONCELOS, LÓPEZ DE LETONA, ENRIQUE GARCÍA B. GONZÁLEZ, RAFAEL GARCÍA, CESAR VELAZQUEZ.

EL DOMINGO 22 DEL CORRIENTE A LAS 3 DE LA TARDE EN LA PLAZA DEL CONGRESO

Afiche de la campaña Pro-México

**UNA PATETICA CARTA**

Extraemos del archivo de Manuel Ugarte la siguiente carta del escritor al gran mexicano José Vasconcelos, cuyo contenido juzgará el lector. La señora de Ugarte nos informa lo siguiente: "Los bordes de papel que fallan a la carta enviada a Vasconcelos los aprovechaba Ugarte para sus pequeñas notas. Sus escasos recursos durante muchos momentos de su exilio voluntario no le permitían a menudo comprar papel. En su archivo se puede constatar que escribía en papel de envolver y que utilizaba los sobres usados de la correspondencia recibida, dándolos vuelta, para escribir sus artículos. En esos momentos, "La Vanguardia", órgano de ciertos socialistas, escribía que Ugarte se paseaba por la Costa Azul con un perrito lanudo".

Paris, 30 de Julio de 1920.

Mi querido Vasconcelos,

Leo en "Nuestro America" su carta a Bustamante y el cordial saludo que me da. Le agradezco mucho. Este trabajo que quiero terminar, me resulta bastante difícil. Pero si usted me permitiera, me gustaría que me escribiera algunas líneas para que yo pueda saber qué opinión tiene usted respecto a mi trabajo. Me gustaría mucho que me escribiera algunas líneas para que yo pueda saber qué opinión tiene usted respecto a mi trabajo. Me gustaría mucho que me escribiera algunas líneas para que yo pueda saber qué opinión tiene usted respecto a mi trabajo.

Manuel Ugarte

Dirección: Manuel Ugarte, 180, Avenida Italia, Zona Pinar.

¿SE CONVERTIRÁ EL EJERCITO EN CASTA PRETORIANA, O SE MANTENDRÁ FIEL A SU ORIGEN REVOLUCIONARIO?

# Política militar y Revolución nacional

La burguesía de los países atrasados, llegado demasiado tarde a la escena. Unido por mil cables al imperialismo, teme al proletariado de su propio país mucho más que a su adversario nacional, al que lo vitorea sobre todo su común diestra del régimen capitalista mundial. Las divergencias indudables que separan a la burguesía nacional del imperialismo son rara vez compensadas por la burguesía, que a menudo continuamente la fuerza a llegar a un arreglo, de cooperar en su modo más armonioso en el desarrollo de las fuerzas productivas con el poderoso capital extranjero. La burguesía argentina ha crecido no como un resultado "normal" del proceso capitalista clásico, de acuerdo a la vez en el mundo, sino bien por obra del quebrantamiento histórico del mismo capitalista mundial.

Las crisis guerreras o financieras del imperialismo promovieron, según es sabido, la industrialización de este país; al principio el tipo de colonización llevado a cabo por el capital británico originó la rama de industrias ligadas a la producción de alimentos, a los talleres de reparaciones y otras muchas vinculadas al tipo agrario y estancario capitalista exigido por el imperialismo, a partir de la primera guerra mundial a través de una expansión industrial, sostenida abiertamente a partir de las ramas nuevas de la industria liviana y semi pesada ligadas al gobierno de Perón, y aunque tardíamente, notado la gran empresa de dotar al país de una industria pesada.

Pero sobre todo, esta última no era el producto de la acumulación capitalista, sino de una financiación sui-generis sostenida por el Estado y dirigida por el Ejército. En este país semi-colonial, los verdaderos pasos hacia la independencia nacional no fueron dados por la presencia de una burguesía nacional, sino por los regímenes políticos de naturaleza bonapartista que permitieron el mecanismo de representación de las clases en la Argentina moderna. En efecto, mucho se habla en ciertos círculos de "burguesía" y de "imperialismo", sobre todo en los sectores que por algún malentendido se llaman al mismo tiempo de "izquierda". Cuando más radicalizan sus manifestaciones teóricas, menos comprenden la realidad de su país y de su época, y naturalmente, menos revolucionarios son.

Si consideramos el problema en sus justos términos, la burguesía argentina, es decir, aquel sector de la clase dominante ligada al mercado interno en la esfera de la industria, puede dividirse en tres sectores: el sector de la industria de capital extranjero, muy poderoso en cuanto a capital invertido y a la concentración productiva; el sector totalmente nativo, pero que sigue dependiendo del imperialismo en cuanto a la provisión de materias primas, útiles y maquinarias, sin hablar de la cuestión de control de muchos de sus dirigentes o de la escasa conciencia política de sus miembros; y el grupo directamente vinculado a la construcción de la industria pesada.

Hasta hace poco tiempo, este último sector estaba compuesto ante todo por los regímenes militares, en representación del Ejército, de acuerdo a las estipulaciones de la Ley Sávio, aprobada por el parlamento peronista, y que ahora reivindica sospechosamente los valores pro-británicos que se opusieron a su sanción. En definitiva, y sin entrar ahora en el análisis de las modificaciones a la Ley Sávio, que autorizan la participación de capitales extranjeros y que sustituirán

en próximos números, era evidente que el único sector de la industria nacional auténticamente argentino por su conciencia, su fuerza y sus objetivos era la industria pesada dirigida por el Ejército.

En los sectores industriales de capital imperialista el único nacional es la clase obrera, en tanto que en los grupos industriales de capital nacional, la subordinación de la burguesía argentina a la provisión extranjera priva a sus representantes de la independencia política necesaria para comprender los problemas nacionales, que bien claro entonces que cuando se habla de "burguesía nacional" se expresa una abstracción y que solamente cuando nos referimos a la industria pesada estamos aludiendo al grupo realmente nacional.

Por eso importa señalar, aun brevemente, la función desempeñada por el Ejército en los países semi-coloniales, y en este caso, en la Argentina. Así como el imperialismo modeló la economía argentina, también estableció firmemente el comportamiento y las limitaciones de los partidos políticos contemporáneos. De una manera u otra, todos los partidos, desde la izquierda a la derecha, reflejaron esta subordinación colonial, y la naciente burguesía, a su vez, encontró voceros aislados en todos ellos, sin poder pesar decisivamente en ninguno.

El Ejército intervino en política en 1943 precisamente por esta carencia de órganos políticos que representaran los intereses nacionales en toda su amplitud, pero si expresó intereses postergados de la burguesía industrial, sólo pudo hacerlo a través de la movilización obrera y popular del 17 de octubre de 1945, satisfaciendo así aspiraciones de las grandes masas. El Ejército ejerció un papel liberador, destruyendo de manera revolucionaria la maquinaria partidaria, institucional y periodística de la vieja oligarquía pro-británica. Si el contenido de su política burguesa, no lo era por la participación de la propia burguesía, que nunca gobernó ni tuvo jamás la menor influencia directa en la conducción de los asuntos públicos, ni antes ni después de 1945.

En síntesis, queremos significar con lo dicho que cuando los grupos izquierdistas se refieren a la "burguesía", como prestatario titular del movimiento nacional, "que habrá de traicionar", cometen una deliberada falacia. El movimiento nacional lo encabezó el Ejército y lo sostuvo la clase obrera y las masas populares, incluyendo sectores de clase media y también fracciones de la burguesía nacional. Si el Ejército pudo cumplir esa tarea fue por la condición de sus miembros "profesionales del patriotismo", ajenos a los intereses del capital extranjero y también por todos los valores de índole superestructural que se vinculan estrechamente con la tradición argentina.

Pero eso "factor de poder" no suprimió la estructura de clases en la sociedad argentina. El Ejército se encontró ante la perspectiva de una verdadera lucha revolucionaria que no terminaba en 1955, sino que en realidad comenzaba. Y su jefe, el general Perón, prefirió retirarse del poder sin luchar, a procurar resucitar la revolución que había encabezado en períodos de prosperidad. Esta es la verdad, aunque no es todo cuanto podría decirse al respecto.

Se trata de un tema vasto y puntante que merece considerarse más ampliamente. Volviremos sobre el asunto.

## SALERO CRIOLLO



No quiero que se pierda este escrito que Santiago Arcos refería con su gracia sin par.

Estaba en el Paraguay, el año 1912.

Caminaba por la calle y un hombre se le acerca y con aire misterioso le pregunta al oído:

—¿Viene de Europa?

—Sí, señor.

—Y cómo queda el señor D. Carlos IV y el príncipe de la Paz? (El interlocutor había sido guardia del cuerpo, en tiempos del rey, y a pesar de lo que había pasado, se mantenía fiel vasallo).

—Al rey lo destronaron, y a Godoy le quemaron el palacio.

—¿Es posible, señor?

—Sí, señor.

—Y el emperador Napoleón, señor, ¿vive aún?

—Lo derrotaron en Waterloo y murió en Santa Elena.

—¿Lo derrotaron en Waterloo a Napoleón y murió?

—Sí, señor.

—Y, por supuesto, ¿la Europa queda siempre río Paraguay abajo?

—Sí, señor, siempre río Paraguay abajo.

Y con esto el paraguayo siguió su camino asombrado de que tantas cosas extraordinarias hubieran sucedido sin haberlas sabido antes de 1812.

Lucio V. Mansilla

**EL GENERAL SAN MARTIN.** Desde Mendoza, "territorio libre de América", emprendió la campaña de emancipación continental. Entre Buenos Aires y Latinoamérica, optó por la Patria Grande. Fue experto en guerra revolucionaria, no para reprimirla, sino para hacerla. Era un argelino, no un francés. Luchó contra el orden constituido y la tradición "occidental" de la Santa Alianza europea. Prefirió el exilio a "desenvainar la espada" contra sus compatriotas los cabecitas negras de las montoneras.



## EL DERRUMBE DE LA UCRÍ SEPULTA A SU ALA GEMELA, EXPRESIÓN DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA SEMICOLONIAL!

# CATASTROFE EN LA U.C.R.P.

La prensa argentina ha "agudado" el análisis de las últimas elecciones en la Capital Federal y en Mendoza. Cada comentario, "número en mano", demostró lo que, casualmente, debía demostrar. Pero un gran silencio se hizo en torno al problema fundamental: la identidad del gran derrotado.

Es muy fácil "descubrir", por ejemplo, que el pueblo votó contra el gobierno, contra el país Alfonsín, etc. Pero, bien mirado, el gobierno no tiene mucho de que quejarse. Dispone de algunas situaciones provinciales relativamente firmes, es minoría en otras como la provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, constituye por esos mecanismos combinatorios del sistema "representativo", la segunda fuerza electoral nacional entre los partidos con personería. Por lo que son, por lo que valen, por lo que representan, por lo que suman, pueden manifestarse muy satisfactorios los señores del gobierno.

No son ellos el gran derrotado, sino el Radicalismo del Pueblo. Pierden ahí donde resulta más difícil perder que ganar. Simbólicamente, los dos grandes derrumbes uruguayos—Mendoza y Capital—constituyen, simultáneamente, dos grandes derrotas del radicalismo del pueblo, que a unos distritos queda en situación de minoría. En la Capital Federal, por añadidura, el decrecimiento electoral de los "del pueblo" ha sido constante desde los comicios de 1957.

### La mayoría que se desvanece

Y esto sucede con un partido que, bajo las actuales condiciones de fama "representativa", a lo menos que podría aspirar es a una holgada e indisputable mayoría, tanto más cuando el conservadurismo parece impedido de constituirse en una fuerza electoral de convergencia nacional.

Nadie se ha preguntado la causa de este desvalore, de esta muerte por omisión, y esto también puede explicarse. En efecto, la pregunta podría al desnudo la quiebra histórica definitiva de una variante popular del liberalismo oligárquico que fue el alma de la Unión Democrática que es aún hoy el alma de las izquierdas tradicionales empujadas por el Partido Comunista, y que desciende, directamente, de los frentes populares de la década del 30.

Esos radicales del pueblo son el radicalismo yrigoyenista amarrado por el ateísmo de la década infame, son el viejo yrigoyenismo pero desprovisto de su nervio nacional-revolucionario y reducido a la incolora pulpa de un decrecimiento a la "ciudadanía Republicana".

### Los alvearistas pierden el tren

Pero la desgracia para esos radicales (y la suerte para el país) reside en el hecho de que la crisis argentina no consistió en el antagonismo entre buenas y malas, entre "demeritalistas" y "señoristas", sino en una situación semi-colonial ineludible para el pueblo, y que, afincado en poderosos intereses del extranjero, sólo podía secularizarse a través de una exitosa movilización revolucionaria.

El 4 de junio, estos radicales que hoy son "del pueblo", materialmente en obligación a la Casa Rosada para felicitar a Perón. Esperaron de él un poder que no habían sabido arzonar a la eligencia apelando a la lucha de masas. Recibieron el trato que merecían: no fue su recibidor Hito que esperar doce años, hasta el cuartel del 85. Pero abo-

ra estaba Lanús y su coborte nacionalista. Llegó el 13 de noviembre, con ellos, desde luego, aparearon, sólo para tener, como una suya espera que se prolongaría hasta el cambio de diciembre de 1957, Alconada Aramburú, el incógnito radical, empujando el retorno al poder.

Pero como esa gente que para veinte años apelando a un número de la lotería, y renuncia a jugarlo el día que el número sale al también los radicales del pueblo "craxista el tren". Se dio en la carta de la candidatura oficial y Frondizi les ganó la presidencia, todas las gobernaciones y todas las mayorías parlamentarias: diputados, senadores, legislaturas provinciales. Había que esperar a que Frondizi se tirara fuera, lo que sucedió con la rapidez que era de prever. Y ahora, ahora, en el mágico instante del "por fin solos", alerta un valiente siniestro, llamado derrotas en la Capital y Mendoza.

### La pequeña burguesía radical se reorienta

El asunto no tiene misterio. La pequeña burguesía que constituye la fuerza del radicalismo del pueblo, chacareros, tamberos, pequeños hacendados, comerciantes de ciudad agraria, profesionales, empleados, jubilados, pequeños rentistas, la alta clase media y los sectores de la burguesía comercial portuaria que son la falanga del unionismo; todo ese conglomerado asumía importancia y fuerza decisiva cuando la Argentina era una típica semicolonial. Esa clase media dependiente de nuestra posición semi-colonial anterior al 4 de junio, se oponía a la oligarquía en el referente al reparto, pero se encontraba cómoda en los cuadros tradicionales de la dependencia argentina. Era democrática y liberal. Se sentía mayoría y luchaba al "señal lazo". Se horrorizó ante el imperialismo, la protección, el intervencionismo económico y político, la clase obrera y los sindicatos. Ahora, desprovista de soluciones propias para un país al que no representaba, sus líderes son librecambistas si gobiernan fuerzas proteccionistas nacionales, y son "nacionalistas" si gobiernan los cipayos. Sus símbolos están gastados.

En realidad, los dos radicalismos están unidos por un secreto cordón umbilical: Frondizi pone en marcha el programa de desarrollo en el único sentido que le es posible hoy a la burguesía: negociando sin condiciones con el imperialismo. Y qué papel desempeñaban entonces los radicales del pueblo? Representan el papel de "no entregarse" (con los opositores) dentro del marco de la burguesía. Es decir, en suma, cumplen el papel de salvadores de la entrega defensiva de nuestro atraso. Pero como nuestro atraso se llama dependencia semi-colonial, agrícola-ganadera hacia Gran Bretaña, el radicalismo del pueblo cambia "industrialización" pro-yanqui por colonialismo rural pro-ingles.

### Los verdaderos derrotados

Por eso, el fracaso y descrédito del gobierno de Frondizi, no afecta a suiente a ese gobierno sino a los partidos de la burguesía en su conjunto y, en primer lugar, a ese radicalismo del pueblo que, para eludir los males del presente, no tiene otra receta que hundirse en la ingominia del pasado. Al derrotar a Frondizi, el pueblo derrota, en primer término, a la compra de los Balbín, Perette, Zavala Ortiz y Sammartino, que han llegado al extremo de que la derrota ajena los golpea a ellos en primer término.

**EL PADRE del Radicalismo del Pueblo.** Suministró al mitrismo portuario los contingentes "populares" de las orillas bonaerenses. Combatió la unidad nacional oponerse a la federalización de Bs. Aires. Secundó a Mitre en el 90 y en el 91. Su lucha contra Yrigoyen fue la lucha entre el democratismo rosa, que en los hechos pacta con los peores enemigos del país, y la revolución popular argentina, encarnada desde los últimos años del siglo pasado por el futuro primer presidente popular argentino.



El pensamiento socialista de la izquierda nacional

LA IZQUIERDA NACIONAL EN LA ARGENTINA, por Alberto Methel Ferré

Un brillante estudio sobre la formación del pensamiento socialista en la Argentina, sus orígenes, sus representantes, su interpretación de la política, la economía y la historia nacional.

JUAN B. JUSTO O EL SOCIALISMO CI-PAYO, por Jorge Enea Spillmberger

Es una obra fundamental y desarrollada sobre el pensamiento socialista anárquico y el payo, su dependencia de los mitos imperialistas, y su importancia sobre la cuestión social y la clase obrera.

EL IMPERIALISMO EN EL RIO DE LA PLATA, por Vivian Trias

Una interpretación marxista de la historia del Uruguay y de los orígenes del imperialismo en el Plata que suscita interesantes reflexiones.

\$ 30 el ejemplar

EDITORIAL COYOACAN

Distribuyen Librería del Mar Dulce, Córdoba 1354, Bs. Aires

# NOTAS

El miedo a ser "pesados" es el pretexto con el que el periodismo político de los últimos años busca eludir los problemas fundamentales. La oligarquía desprecia la capacidad intelectual de los trabajadores e ignora su esfuerzo por orientarse correctamente en la realidad argentina. Destinaremos la presente sección a transcribir textos clásicos de interés teórico permanente, con el ánimo de contribuir al proceso de la clarificación ideológica de Argentina y América Latina.



JUAN ALVAREZ

## nota crítica

CON su libro "Las Guerras Civiles Argentinas" publicado en 1912, Juan Alvarez (distintivo, modificado, procurador general de la nación hasta 1945) inicia la historia científica de nuestro pasado. Tras las huellas de Alberdi, Juan Alvarez propone investigar las guerras civiles argentinas desde el punto de vista de sus causas sociales operantes, no dejarse influir por un idealismo metodológico que ya en la historia una fuerte impresión por los hechos reales, precediendo de los intereses de clase que mueven sus principios, con mayor o menor claridad, expresa:

En su importante obra, el autor examina los hechos de la penetración capitalista británica desde principios del siglo XIX, el arriamiento de artesanos industriales por la competencia de los productos a precio comparativamente inferior de la industria inglesa. Estudió el proceso de concentración de la propiedad de las tierras en pocas manos de particulares, que constituyeron la poderosa burguesía terrateniente. Examina las contradicciones regionales que se encarnaron en las banderas de unitarismo y federalismo. El capítulo que aquí transcribimos es un examen medular de lo que Marx llamó la colonización sistemática, cuya esencia es la siguiente: Los señores de alto desarrollo o de población abarrotada, donde ya la tierra está repartida y los medios de

producción monopolizados, el esclavo se ve obligado —sin necesidad de compulsion jurídica— a vender su fuerza de trabajo o someterse a cualquier otra forma de explotación económica. Por el contrario, en aquellos otros (como la Argentina de la primera mitad del siglo XIX) en que aún no alcanza un permanente libre, las clases dominantes se encaminan a la dificultad de explotar la fuerza humana de trabajo. Recurren entonces a medios artificiales, especialmente dos: por un lado, aceleran el monopolio de la tierra con el fin de asignarle un precio teórico que impida independizar al hombre de trabajo. Por el otro, obligan a éste a asalariarse, bajo promesa, en caso contrario, de ser tratado por "vagabundo", sorprendente figura delictiva, que

# La interpretación del más lúcido representante de la oligarquía

# LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS por Juan Alvarez

## EL ALZAMIENTO DE LOS GAUCHOS, FRUTO DE LOS CAMBIOS INTRODUCIDOS EN EL SISTEMA GAUCHERO

Así como la caza y la pesca mantenían escasa población mientras los indios ocupaban el suelo, el sistema gauchero de los gauchos impidió la agregación de muchos habitantes. En esta una verdad infinitamente difundida. Según Anaya, a principios del siglo XIX, 10.000 gauchos de ganado vacuno recorrían el campo, de los que había 18 ganeros, los que, dedicados a sus oficios, producían el año medio de pesos más que el hubieran aplicado una sola vez a sembrar trigo. Lasteria publica un cálculo de 1802, con arreglo al cual un capataz y cuatro peones hacían para atender 4.000 a 5.000 cabanos sobre 3 leguas cuadradas. Robertson trae cifras parecidas, y toda esta relación más o menos con las de fecha posterior, correspondiente a un período en que se conservaba aún el carácter del tipo antiguo. Massey (1866) habla de 2 peones por cada 1.000 cabanos. Avellaneda (1867) en un capataz y 2 peones por legua; Latham (1867), asigna 4 hombres a la misma extensión, para vigilar la hacienda entera.

Hay muchas, tratándose de producir carne solamente, una legua cuadrada dividida en cuatro secciones, se atiende con 4 peones. Puede admitirse, que hacia 1810 hacen falta 1.000 Hts. para dar ocupación permanente a una familia. De mayor rendimiento que la agricultura, el sistema gauchero era, a su vez, resultado de causas inevitables por entonces: regiones compuestas más próximas a los mercados de gran consumo, dificultad en los transportes, falta de los legajos, ignorancia de preservar los cueros por largo tiempo, etc. Había también una causa vital: España obligaba a los frutos del país (triángulo) a llevar en puerto español antes de entrar a otros puertos europeos, y los cueros de entrada y salida, además de lo que ya hubieran pagado en Buenos Aires.

## Mil Hectáreas para dar trabajo a una sola familia

Según Lasteria, mientras el derecho de importación en Cádiz ascendía a 125 reales vellón por cada 100 cueros, en Hamburgo llegaba sólo a 125, y a 100 en el Havre. Cada pieza que, llevada directamente a este último puerto, hubiera podido venderse por cuatro pesos fuertes (a cuatro y medio en Hamburgo), debía venderse por tres, con arreglo a los precios españoles. Como resultado de todas esas causas, el Rio de la Plata recibía por año más de un peso por cuero. No pudiendo los heredados americanos modificar la legislación, procuraron violarla por medio del contrabando, y disminuyeron libremente la exportación cuando la ley de la fuerza les permitía en plaza menos de cuatro pesos plata, y sólo por excepción, cuando a pesar de 250 y 3, permitida el envío de algunos cueros a las Indias y La Habana, en años de extraordinaria abundancia. La revista del Rio de la Plata, en años de extraordinaria abundancia, Anotaciones, nos muestra que en la ciudad sus lotes habituales, y los terrenos no tenían una especial que fueran un paraje disminuido. Asimismo se venía de abandonar el trabajo para quedarse por gastar del dinero saliendo del año plantando un cañal, sobre las tierras del

Rey, dejáretaban los toros que ponían a tiro, y procuraban arreglar con lo que el pulpero más próximo pagara por los cueros. Lejos de la ciudad, los gauchos vivieron y ser algo así como "una familia", frente de la gran propiedad colectiva que no hacían sino poder los señores hacendados de caballos y abastecedores. De ese modo, la Pampa tuvo algunas grandes haciendas, heredadas de los viejos mercados reales a habidos compradores de tierras públicas por necesidad de valor mientras los cueros se vendían a precios más altos, sobre el campo donde instalarse para cazarlos. Nuestra país llegó, pues, a disponer de carne y tierra barata; con humanas ventajas la atención de los caballos produce también por lo tanto; y no se veía poner en organizar la política, la higiene, la instrucción pública y la justicia en las campañas. Para reunir en una escuela rural cincuenta niños hubiera sido preciso invertir sobre veinte leguas cuadradas.

Los elementos del confort sobresalían del extranjero y por adquirirlos sólo se dispuso de aquellas frutas de la ganadería (exceptuando de los vendidos sin encerrar la alimentación local. Antes de explicar cómo la legislación impidió prácticamente vender fuera al exterior. Es lógico, como consecuencia, que bajo semejante régimen, los campesinos del Rio de la Plata no alcanzaron un tipo de desarrollo económico. Los peones o jornaleros —explica Anaya en su conocida Memoria— no tenían ropas; los más, no tienen calzado, el cuero, ni camisa y calzones, viviendo los niños con una jerca que llaman chiripá; y si tienen algo de otro, es sin remedio, un abrigo y guantes, aunque nunca les faltan los calzoncillos blancos, sencillos y sencillos para jugar, unas botas de media paja que sacan de las jutas de los caballos y vacas. Sus habitaciones se reducen generalmente a ranchos o chuzas cubiertas de paja, con los puros verticales, hincados en la tierra, y cubiertas las techumbres con blanqueado, y los más sin puertas ni ventanas, sino cuando mucha de cuero. Los ranchos son, por lo común, un barril para el agua, un cuerno para beberla, y un asador de palo, cuando mucho, agregan una olla, una moeta y un hocino, sin más que un poco elemento y comida, pues aun: faltan camas, no obtiene la abundancia de lana...

Las mujeres van descalzas, pocas y andarolas, a sermonear en todo a sus padres y marido, sin comer ni hilar nada. Lo común es dormir toda la familia en el propio cuerno... Por lo que hace a la instrucción, auxilios temporales y esporádicos... no había mucha ventaja a los indios. Sus asaduras habituales están siempre rodeadas de montones de carne podrida, porque desperdician cuadruplicado lo que aprovecharían... Sus capataces son una inclinación a maliciar ante ellos... repugnan toda ocupación que se les haga o halla y corriendo, jugar a los naipes, embriagarse y beber...

## La oligarquía bonaerense difunde la barbarie

Más que la naturaleza, fué el sistema real quien produjo tales males. Al cabo de dos siglos, la experiencia pudo tenerse por comprobada, y alabada el terrible dilema que afrontaron, mancomunadamente, los primeros gobiernos argentinos, al intentar la guerra de la independencia: a resignarse a ser tipo de civilización y dejar que la ley continuara impidiendo a los hacendados obtener por sus frutos los mismos beneficios que los consumidores del exterior, a fin de conservar la hacienda local de la carne, el pan y la tierra; o aplicar a un tipo superior de cultura, dejando que el libre cambio encareciera los altos artículos. La Representación de los labradores, la de los hacendados en 1812, la propuesta del Telégrafo y Mercurio del Secretario de Agricultura, constituyeron los preliminares de la gran lucha.

Iniciada en 1809 por el virrey Cisneros que consintió permiso para conservar directamente con Inglaterra, quizá un hora todavía otros campos de exportar que los señalados oligarquía por los hispanos, la guerra, las sucesivas variaciones ideológicas por los republicanos, los derechos de tránsito, y el alzamiento de los gauchos e independencia de seguir a accidental falta de brazos. El decreto de Cisneros, al transformar su negocio, hizo lo que antes se obtuvo por medio del contrabando, dejó sin ocupación a los hacendados gauchos que se vieron de afrontar sus peligros, y esta situación de necesidad surgió, después, al crear el gobierno provincial a menos de una junta que representaba la tendencia liberalizadora, y rechazó los derechos de exportación. Sin embargo, mientras la más importante de un medio

lleva el cuero, la carne seguiría barata y podían los gauchos repetir lo mismo en su alveo, por ella paga en las campañas; había que liberar sistemáticamente. Tuó a su hecho nueva condición a sus cosas. Desde años atrás, el Rey había procurado la exportación de carnes vacas y saladas, sin obtener gran éxito porque sobre sus comercio, cuando se levantó, gran multitud reaccionaría. Aliviada de las con la Revolución de Mayo, realizó mucha más ventaja que antes el negocio de los saladeros y los gobiernos procuraron dar la impulso.

Ocurrió, entonces, que la más importante del novillo fué la carne, y lo más que discute el gobierno comiendo gratis los gauchos del interior y el deber ser vendida, en provincia de los hacendados, a los propietarios de esclavos del Brasil, Africa y las Antillas. El sistema de carar vacas sin otro cargo que el de entregar los cueros al propietario de la estancia iba a ser substituido por el de trabajar algunas vacas en el saladero y comprar con el jornal el cuero que podían, al precio marcado por los consumidores del extranjero. La salada de carnes requería cierto capital, y no se podía recomendar a los señores que se dedicaban a la agricultura. Desde octubre de 1812, el gobierno argentino, haciendo salidas, el nuevo político económico, declaró libre de impuestos la carne destinada al exterior, y al mismo tiempo, abrió con un derecho de 4 reales (20 % más o menos) la que se consumiera en el abasto del país.

Como el cuero, los pieles mundiales comenzaron a bajar en precio y a las pocas semanas quedó atrás su valor de dos pesos plata por libra. Acreció al mismo tiempo el rigor contra los gauchos que persistían en sus hábitos anteriores, hasta llegar el decreto del 30 de agosto de 1812; todo hombre de campo que no acreditara antes el día de paz local tener propiedades, debía ser tratado como un vagabundo obligado a llevar pañoleta de su patrón, vistiendo cada tres meses, no pena de concepción vaga. Importaba también vagancia para el aliviano transferir el territorio sin permiso de salida, y dos años de comaba obligatoria la primera vez, y diez la segunda, en caso de no resultar apto para las fatigas del trabajo.

Los campos del Uruguay, desde el Rio Negro hasta la frontera portuguesa, venían desde mucho tiempo asediados una población de contrabandistas e indios rebeldes, a la autoridad, y semejante, por sus métodos de vida, a aquellos samaritanos brasileños que iniciaron las montañas contra las primitivas misiones guaraníes. Constató el error de intentar a sus hombres en la guerra contra España, y lo aprovecharon para saquear las estancias que atraían organizados en ejército. Tales móviles, separados en su principio, constituyeron muy luego el eje de la sublevación de los gauchos, a quienes llevó el nuevo estado de cosas. En el campamento, al no salir a trabajar, y la exportación de las pieles continuó mantenerse, más que guasar, los carar vacas.

## Un triunfo porteño: la Ley de Vagancia y el Permiso de Tránsito

El triunfo plebeyo ofreció, además, perspectivas de grado más libre e amplio público extendido, hasta más ventajas que el jornal otorgado por los saladeristas y estancieros.

Hacia 1816, una mejora de orden civilizador aumentó la valoración concedida: halló el medio de conservar indefinidamente los cueros que servían de alimento y así, con las campañas en desarrollo, llegó el año 1817 en que los novillos costaban a 7 pesos plata, esto es, casi a los precios que hemos conocido en 1817, bajo la presidencia de Justo Comodoro. No sólo el gauchito, cuando vivía en salada en las ciudades, quedaba de la arena de la carne totalmente nueva en el país. Ante la insistencia del clamor público, Pueyrredón decidió ordenar el cierre de los saladeros. Pero, como política exportadora, subsiguieron solicitudes, transmitidas por los hacendados y por ciertos comprendieron la ventaja de valorar más los propios productos exportables. Interin discusión, el orden fue cumplido sólo a medias.

Previamente por una misma particular, el gobierno incluyó a cerrar que hubiera fijar precio a la carne fresca destinada al consumo local y así lo decretó en marzo de 1818. Trábase encerrar por primera vez al fenómeno que aún hoy sigue pareciendo incomprendible para las muchedumbres argentinas.

A decir verdad, no todo fué obra de los saladeros. La guerra contra España había obligado a desaparecer las fronteras, y a que



El pintor Ricardo Carpani evoca en este dibujo la figura poderosa del clásico montonero. Ahora comienza a revalorarse, hasta en el terreno del arte, esa criatura del pasado arriero, exterminada como fiera por la oligarquía, y condenada como "bárbara" por sus historiadores. El redescubrimiento del pueblo armado, que en el siglo XIX defendió su suelo y su honor, es uno de los signos más promisorios de nuestro tiempo. Juan Alvarez, pese a su concepción oligárquica, proporcionó antecedentes para la reconstrucción de la historia argentina.

seguía los indios avanzaron por el norte y el sur apoderándose de millones de vacas y reduciendo muchísimo el territorio explotable únicamente. En 1810 se les tenía a raya en las Indias del Chaco y gran parte de la provincia de Buenos Aires quedó sujeta al pillaje de invasiones al norte del Salado.

Los gauchos del interior, atraídos sólo a la venta de tener carne, pan y tierra barata para continuar viviendo en su holganza semisalvaje, eran partidarios, sin saberlo, del sistema restrictivo mantenido por el rey; además, recibían el servicio regular en los ejércitos patrios. Entre tanto, la Revolución de Mayo había sido hecha por liberales, y eran los hacendados quienes suministraban recursos e ideas al gobierno de Buenos Aires que hacía grandes planes de civilización y progreso. Frustado, pues, el obra momentáneamente detenida. En 1819 hubo permiso para exportar carne, siempre que se pagara en la Adams un peso plata por quintal. Cambió el gobierno, llegó el año 1820 y, el proyecto de reducirlo a una franquicia exclusiva, el impuesto fué suprimido.

## Inglaterra fija el precio del trigo argentino

Una ley que eliminara definitivamente de las vicisitudes gauchas que fijaban precio al trigo, y en 1825 el tratado con Inglaterra señaló sobre bases inamovibles el derecho de exportar libremente las pieles entre compradores y vendedores. La ley del 11 de julio de 1823 había establecido que el precio del trigo fuera el mismo que el de la paleta de la paleta. Más tarde, Rivadavia decretó el reglamento de Pueyrredón sobre tasa de la carne para el consumo, y declaró libre su venta a partir de 1823. Como el consumidor antes de la vigencia de esta resolución, durante un momento los saladeros restringieron a restringir con impedidos la exportación de carnes; pero el Congreso se disolvió a su vez, y una de las primeras medidas del gobierno provincial de Dorrego fué derogar, en septiembre de 1827, las restricciones creadas en dicho punto. Luego envió algún vez permitir la exportación, fijando precio máximo a la venta local de carne fresca, sin dar a tal medida el alcance de una política permanente; y, entre tanto, fueron subsistiendo nuevos saladeros, al amparo de las restricciones. Ella justificó que el principal agente de guerra que volvió incertidumbre fuese el reparto entre los vendedores del caballo del ganado, y atribuyó un sentido preciso al pacto secreto que terminó la guerra entre Santa Fe y Buenos Aires el 24 de noviembre de 1829, mediante la entrega de 25.000 cabezas de ganado. Frente al lema de la pampa y los cueros para todos, alzó el derecho de propiedad individual.

## Los montoneros: ¿Caudillos populares o ladrones de ganado?

Parécenos que esta explicación de los hechos permite comprender por qué, desde Artigas a López Jordán, hubo permanentemente en nuestro país millones de hombres descontentos y dispuestos a rodar, con una popularidad que no conoció la guerra contra España, a espaldas se alzaron contra el gobierno antes de las nuevas reformas económicas. Ella justificó que el principal agente de guerra que volvió incertidumbre fuese el reparto entre los vendedores del caballo del ganado, y atribuyó un sentido preciso al pacto secreto que terminó la guerra entre Santa Fe y Buenos Aires el 24 de noviembre de 1829, mediante la entrega de 25.000 cabezas de ganado. Frente al lema de la pampa y los cueros para todos, alzó el derecho de propiedad individual.

El fenómeno difícil mucho de terminar con la Constitución de 1853. Varón, Guaymas, y otros sucesos momentos que desde 1840 hasta 1850 recorrieron, sucesos puntos del territorio, el campo de batalla, eran la persistencia del gaucha anterior a 1812, recordando a considerar las vacas como simple cosa mayor. Las leyes de estos países nomadas — y el propio interés con las de los indios, por darles también de apropiarse de vacas chicas— no podían contra el territorio, el telégrafo, el alambre y las armas modernas del ejército nacional, lo que habían podido contra el desierto, la guerra y el fustil de guerra, medio siglo antes. Destrozados e indignados, no tienen un el campo de batalla, a su los trabajos de las vacas, de fustil a su descendencia libre y la tuberculosis y al hombre. En la parálisis lúida, sostenido por tres generaciones, los viejos pastores sembradores fueron así definitivamente vencidos.

El término "izquierda nacional" se ha puesto de moda últimamente entre los enemigos de clase y sus agentes del P. "Comunista" argentino. No designa un fantasma, sino una realidad tangible: la autoconciencia ideológica del proletariado argentino, en su tendencia irreversible a niveles cada vez más altos de lucha. POLITICA abre el debate sobre el carácter y perspectiva de la izquierda nacional, recabando la opinión de autorizadas personalidades. Inicia la serie el profesor Juan José Hernández Arregui, prestigioso autor de "Imperialismo y Cultura" y "La formación de la Conciencia Nacional".

# IZQUIERDA NACIONAL Y PERONISMO

por Juan José Hernández Arregui

El término "izquierda nacional" se ha puesto de moda últimamente entre los enemigos de clase y sus agentes del P. "Comunista" argentino. No designa un fantasma, sino una realidad tangible: la autoconciencia ideológica del proletariado argentino, en su tendencia irreversible a niveles cada vez más altos de lucha. POLITICA abre el debate sobre el carácter y perspectiva de la izquierda nacional, recabando la opinión de autorizadas personalidades. Inicia la serie el profesor Juan José Hernández Arregui, prestigioso autor de "Imperialismo y Cultura" y "La formación de la Conciencia Nacional".

## Izquierda Nacional y Peronismo

El punto de partida de la "izquierda nacional", es pura, la conciencia revolucionaria nacional y revolucionaria del peronismo. La brutal persecución del...

## Izquierda Nacional, Católicos y Comunistas

Por primera vez en la Argentina, tanto los católicos como los comunistas, han tomado posición frente a la "izquierda nacional". Las publicaciones católicas...

Como culminación de su período (Luz y Vida) el Partido Socialista Argentino ha escrito un programa que constituye la síntesis de la ideología de Perón. Este programa, que se llama "Programa de la Unidad", es el resultado de una colaboración de los sectores de la izquierda y de la derecha...

# El Socialismo Argentino en la opción

por JORGE E. SPILMBERGO

¿Frente Obrero sin el proletariado o el proletariado al frente de la revolución nacional? En 1937, el partido de Repetto se dividió. Al surgir, el Socialismo Obrero fue absorbido y aniquilado por el stalinismo antinacional. Alarmante perspectiva.

CARLOS MARY: Los socialistas ignoran que fue el más grande teórico de la cuestión nacional. Los socialistas europeos, también.

JUAN B. JUSTO: Los jóvenes truncando del socialismo argentino deben pronunciarse públicamente contra el stalinismo y el socialismo europeo, en vez de adherirse a la incoherencia.

de peronista y la dimanta sexta... La situación queda clara si planteamos la hipótesis extrema, que significa aceptar a los grupos que se unen en un mismo seno, al menos en este punto: ambos son desmoronados de una anábale... "antipalatinista y antiperonista".

¿No sabemos qué ayuda tiene esta... "antipalatinista y antiperonista".

Un comunismo de la tradición...

¿Conciencia de clase desarrollada?

¿Con Dios y con el diablo?

de los últimos con el pro. Para de los que se irán de del...

## Nuevos críticos internos

El programa, el P. Comunista... "antipalatinista y antiperonista".

## Organización de la Izquierda Nacional

¿Es posible la organización de la izquierda nacional?

En el citado ejemplo de "Luz y Vida" se ve que la conciencia revolucionaria de los obreros...

## El Facil Arte de la Profecía

¿Qué hará Palacios en el Senado?

El maestro de la juventud, desde el 1900, se ha proclamado, y se ha proclamado, y se ha proclamado...

¿Un punto de partida?

La valentía moral de delimitarse

Comunistas contra peronistas

En brazos del Stalinismo

¿Con Dios y con el diablo?

En el actual momento de la Argentina, creemos que la unión de la "izquierda nacional" debe ser el primer paso para lograr un verdadero programa de acción...

El punto de partida de la "izquierda nacional", es pura, la conciencia revolucionaria nacional y revolucionaria del peronismo.

El maestro de la juventud, desde el 1900, se ha proclamado, y se ha proclamado, y se ha proclamado...

¿Un punto de partida?

La valentía moral de delimitarse

Comunistas contra peronistas

En brazos del Stalinismo

¿Con Dios y con el diablo?

El punto de partida de la "izquierda nacional", es pura, la conciencia revolucionaria nacional y revolucionaria del peronismo.

El maestro de la juventud, desde el 1900, se ha proclamado, y se ha proclamado, y se ha proclamado...

¿Un punto de partida?

La valentía moral de delimitarse

Comunistas contra peronistas

En brazos del Stalinismo

¿Con Dios y con el diablo?



**Nota:** Este artículo fue escrito el mes de las elecciones uruguayas de 1985, que determinaron la caída del gobierno secular del Partido Colorado y el ascenso del Partido Nacional. En aquella circunstancia, por diversas causas, no pudo ser publicado. Y me parece útil hacerlo ahora a los efectos que el lector argentino reciba un testimonio de aquel instante de singular tensión histórica en el Uruguay mundo cuya característica por décadas fuera la latitud. Es un modo de comunicar la diferencia de "clima" entre nuestros países. Hoy, el deshielo anunciado, está en plena marcha. La vieja "república faragónica" que fue el Uruguay está en su crisis definitiva.

Que estamos en un recodo de nuestra historia, ya nadie puede ponerlo en duda. Es un dato reconocido por todos. Pero lo realmente importante es aquilatar en su verdadera dimensión la índole de los cambios que se aproximan. Pues hay que estar preparados para una cadena de sorpresas. No basta decir "hay cambio", lo esencial es percibir el significado de ese hecho. Vialumbra los rasgos del futuro que se nos ha implantado en nuestro presente. Un futuro del que nuestra sociedad estaba encinta, parturienta, cuando se creía estéril. Y cuando se goraba y padecía la libertad gratuita de esa esterilidad y su pavorosa facilidad. La esterilidad es la detención del tiempo, la interrupción de la genealogía, el acabamiento límite del movimiento.

Parciera que lo más banal en la historia y en la vida del hombre fuera el cambio. El movimiento no penetra todas las cosas. La contingencia, la finitud no es el destino del hombre y las sociedades? ¿Cómo puede ser para nosotros novedad, aquello que define nuestra existencia entera? ¿Cada minuto no está hilado por la incertidumbre?

Todo eso es cierto, indudable. Pero no lo es menos el hecho que la vida humana se define también por el más empujado querer de trascender o escamotear al tiempo. El tiempo nos sitúa por doquier, y un modo de vida necesario es desconocer tal apremio en lo posible. Para eso hemos montado toda la maquinaria social, para eso hemos adquirido hábitos, inventado instituciones, leyes. Toda la sociedad es una inmensa empresa de protección contra el tiempo. Queremos que el tiempo quede evacuado y reducido a un "accidente", que pierda la sobrecogedora condición de "nustancia" de cosas y hombres.

Pocas sociedades, en determinado momento de su historia, se aproximan al cumplimiento de ese objetivo esencial que es la derrota del tiempo. No otro es el drama del hombre, la raíz última e íntima de la economía, de las luchas sociales y políticas, de las divisiones de clases, del arte, de la religión. ¿Detener al tiempo, tal la consigna al tiempo, que pierda la historia entera es testimonio de esa tarea frustrada, siempre retomada. Desde las Pirámides de Egipto hasta "como el Uruguay no hay",

Cuando se toma esa frase de "como el Uruguay no hay", la situación del país en estos últimos lustros se ilumina. ¿Qué puede significar? ¿Qué es eso de "no haber" como nosotros? En principio a una comparación: nadie es o tiene lo que nosotros. Algo así como una situación límite, en el extremo de todas las historias posibles. En efecto, mirar a nuestro alrededor era el 17 de Octubre, la caída de Perón, de Lonardi, las turbulencias bolivianas con Villarreal colgado, el suicidio de Getulio Vargas, el exilio de Rómulo Gallegos, y todo lo que se quiera agregar. Un mundo desgarrado, en movimiento, con eclosiones, turbulento. ¿Qué éramos entonces? El Mar, el balón del mundo, el palco "avant scene" para presenciar todas las dramas próximos y remotos. En una palabra: para ver al tiempo como espectáculo. Podíamos aplaudirlo o silbarlo, pero no nos involucraba. No nos hería, porque no nos movía.

Una digresión para ejemplo. Nos pasaba algo así como al burócrata que escapa a sus marchas rutinas en una función cinematográfica y se identificaba sin riesgos con los protagonistas, sean héroes o seductores o pícaros, etc. Porque el cine es en general una parodia del tiempo, una compensación de vidas mínimas. Por eso, cuando se nos terminó el deslumbrante espectáculo de la segunda guerra mundial, cuando perdimos las emociones de las batallas de El Alamein o Stalingrado y nos topamos con la Coincidencia del 3 y 2, el Colegiado, con el mero tono y dactiloscopia, un gran sector de la juventud "independiente", que no se resignaba, fundó y concurrió a los cine-clubs. De los comentaristas bíficos pasamos a los expertos cronistas del Séptimo Arte. El "prestigio" ya ni era el literario. El centro de los lectores de la sensibilidad dejó a la literatura, creacional, activa, para quedar en manos de los comentaristas de espectáculo. Ellos fueron los que dieron la tónica de las preocupaciones intelectuales de estos últimos doce o trece años. Claro que los cine-clubs eran intrínsecamente insostenibles, no teníamos la más remota posibilidad de industria cinematográfica.

El país, subdesarrollado, apenas deba para exportar lana lavada y peinada. El Cine Club fue el epílogo supremo de nuestra vida como gozadores, como consumidores, asentada en las prosperidades finales de la post-guerra. Me refiero, claro está, a lo más decantado de la pequeña burguesía urbana (tercerios como digo, y que algunos se empeñan en no entender). Y no es casualidad —a medida que los rodeos se diezaban y los Frigoríficos, columna vertebral del país en este medio siglo, se paraban— que con las primicias de la crisis económica la imaginación para se hiciera intolerable, y los cine-clubs dejaron el paso a la proliferación de los teatros independientes. Una aproximación a la existencia, de esos mismos grupos sociales. El comienzo del salto de la imaginación a la existencia. El tránsito de espectador a actor, de consumidor a productor. Eso sí, todavía no hay pla-

# EL DESHIELO:

## Uruguay

### en la Encrucijada

#### LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS VISTA POR ALBERTO METHOL FERRE



LUIS ALBERTO DE HERRERA, heredero de Aparicio Saravia y último caudillo del Partido Blanco Uruguay: su muerte coincidió con la quiebra del monolitismo bipartidario.

namente. Teatro nacional de intérpretes y no de autores. Pero la marca del tiempo sigue creciendo y ya salimos en búsqueda ansiosa de un autor. ¿Cuándo tuvimos un autor? En el noventa, cuando la gran crisis de todas nuestras viejas estructuras sociales, que nos dió a Florencio Sánchez. ¿Cuándo el punto más bajo del teatro? Cuando recibíamos a Paquito Bustos, engendro del estancamiento de la década infame argentina.

La sociedad uruguaya cumplió pues, en estos últimos lustros, con una de los objetivos sociales más importantes, que es la detención del tiempo. Agudiza el sentido más exterior que es el de la vista. Hizo que tuviera el tiempo sólo delante de los ojos. Teníamos sí que perder los otros sentidos, pues esa es la condición, el precio. Había que petrificarse. Cumplió nuestra sociedad esa tarea, que prolongaría con denuedo y relativa inteligencia. Im-

plantó, entre otras cosas, la muralla china de la Ley de Lemas. El resultado está ahora a la vista y el tiempo se nos coló de improvisto el 30 de noviembre de 1958. El deshielo ha comenzado, pues las cosas nos apuran en nuestra existencia. Y la mirada, tan diestra para los sucesos exteriores, no lo vio y quizás no lo vea claramente hasta dentro de unos meses. Menuda tarea cuando hay que invertir la mirada y enfocarla para adentro. Teníamos el tiempo, el nuestro, encubierto, y ahora se nos viene encima.

La verdad es que no estamos preparados para el tiempo y su dinámica. Basta comparar el curso de la vida de un argentino, de un boliviano, de un venezolano, cubano o brasileño con la nuestra en esta última década. Mientras ellos corrían, tropezaban, volvían a correr, nosotros estábamos de espaldas a las estructuras productivas del país, y ahora tenemos que empezar a correr

en entrenamiento. ¿Cómo para estar dispuestos!

Si el Régimen se caracterizaba por la petrificación, por el congelamiento del tiempo, y el tiempo no es accidente sino sustancia, evidentemente vivíamos con un tiempo muy singular. ¿Como era la realidad que vivíamos? Una realidad encendida tajantemente en tres momentos. El momento futuro, el momento presente, el momento pasado. Destilados entre sí, reclusos en sí mismos. Un tiempo perenne, inasno. Pues esos tres momentos se ligaban por su expulsión recíproca, por su mutuo desdén. Se conectaban repudiándose, se restituían a la unidad como conglomerados. Tres momentos que son tres abstracciones, pero que se fundan el uno al otro abstractamente. Tenían la distorsionada unidad de la separación. Un tiempo que recuerda, para ponernos cultos, al de la crítica de Bergson. Un tiempo, desintegrado, signo de una sociedad desintegrada a pesar de su inmutabilidad, y a causa de esta misma.

La dialéctica de las expulsiones dió el tono de nuestra vida reciente. Había políticos para los que la política tenía su alfa y omega en "los mil clubs", jóvenes proyectados y directamente instalados en el centro de la "sociedad sin clases, administración de cosas", artistas en la sola memoria de la "mitología griega". Pasado solo, futuro solo, presente solo: una manera de no tener ninguno. Y los tres infectándose el uno al otro para penetrarse en la indiferencia, en la identidad total. Así, un crítico teatral podía decir resentidamente: "Los más amplios y hondos problemas del hombre, esos que estructuran las almas y disponen de nuestra naturaleza y destino, no parecen privativos en estas tierras: la nueva situación de la relación de sexos, el sentido de la responsabilidad y la libertad, el drama de la fe ante la agonía de los dioses pueden ser tratados por Shaw, Sartre, O'Neill, respectivamente, y es lícito en ellos. En cambio a los uruguayos correspondía hablar de los albergues de menores, de la corrupción política circunstancial de las señoritas burguesas en francés de perder su virginidad. Para los demás el mundo está abierto con todas sus posibilidades, los temas más hondos, los personajes de todas las épocas; para nosotros está clausurado". Y el diagnóstico de tal falsedad se puede extender sin dificultad a todos los órdenes de la vida pública y privada, a todas las preocupaciones sanas y malsanas de la vida. La enfermedad social del Uruguay se diversificaba lujuriosamente en "presentismos", "futurismos", "pasatismos" incluso, por supuesto, dentro de una misma persona. Alguna vez alguien hará la recopilación completa de estas últimas décadas infames, de ese naufragio de alienaciones, incluso para salvar todo lo excelente que hay y que nos es vitalmente irrenunciable.

Por fortuna esta falsa temporalidad no aniquila al tiempo. Sólo lo encubre. Y mientras lo tenemos encubierto se puede desespejar de nosotros y del país entero. Pues la historia del Uruguay, desde el porvenir mismo, es en el fondo la más atroz dialéctica de las expulsiones. La expulsión no es reciente, sino que coincide con la vida del país, efecto del proceso balcanizador. La expulsión asume distintas modalidades, difieren en formas, cambios de intensidad y equidad. Estuvo la desespejación de la expulsión en Juan Carlos Gómez, Angel Florentino Costa, Florencio Sánchez; estuvo la satisfacción de la expulsión en Batlle y la Suiza de América. Nuestra comunidad fue el Exodo y de ahí en adelante. ¿Que fue Artigas sino expulsado? ¿Que fue la Defensa de Montevideo, sino sociedad de expulsados? ¿Que el inmigrante? ¿Como suponer que los "temas más hondos" hay que buscarlos fuera? La dialéctica de las expulsiones arroja la luz más profunda sobre nuestra más honda intimidad, llega hasta el corazón de nuestra historia nacional.

Nuestra es una historia de repudios a la Historia, o de frustración para los que se sentían. ¿Cuántos resentimientos! ¿Cuántos dogmatismos fáciles! Había que tener entonces la entereza de esperar. Había que ser amigo del tiempo para conservar "la joven niña esperanza", matriz de las virtudes teológicas. Había que afirmarse a nuestro tiempo, aunque supiéramos que el tiempo no es ni puede ser todo. También los expulsados hacen del tiempo un Absoluto y lo ponen feicidado en el Uruguay como César Batlle o en Rusia nuestros comunistas sin comunidad.

El deshielo, temible, nos sumerge en la historia. El futuro preñado da riesgos abre las puertas de la memoria. Nos pide una memoria esencial, verdadera, auténtica. Pide justicia para esa larga y dramática caravana de expulsiones y de expulsados. Por eso tenemos que sentir a la encapsulada historia oficial, a lo que nos enseñaron distraidamente en las aulas, como mentira. Es uno de los aspectos positivos de la quiebra del régimen. Cuando creamos que la materia prima de la vida humana había que ir a buscarla a Grecia o aniquilando al Mundo, descubrimos que la tenemos aquí, con su increíble riqueza, en nuestra historia, donde están hirviendo las fidelidades, los odios, Dios, los constructores del Estado, la explotación, los revolucionarios ácratas y campesinos, obreros y patriotas, empresarios, policía y proletarios. Todo lo que se quiera y pida con verdad. ¿Cuántos personajes en busca de un autor!

El tiempo nos mueve a la recapitulación sincera y el premio final está claro: nos brindará por primera vez una tradición, nos propondrá una vasta misión nacional ropioplanteada y latinoamericana. Así se culminará y derogará la dialéctica de las expulsiones, lejos de las horas desventuradas e intransigentes vacuadas de "los blancos con los blancos" y "los colorados con los colorados". El recordo no es un toparse con la nada, sino justamente lo contrario. Es cuando nuestro ser entero nos pide cosas. Es el grandioso momento en que el futuro y la memoria se conjugan. Nuestra historia no admite ya que se la ignore, no admite que pueda prescindirse de ella. Se nos ha encaramado y estamos angustiados y gozosamente condenados a ella. La recuperaremos a la luz de los años revueltos del deshielo. Sabremos —si no lo sabemos— que el hombre sin más está aquí.

reciente, sino que coincide con la vida del país, efecto del proceso balcanizador. La expulsión asume distintas modalidades, difieren en formas, cambios de intensidad y equidad. Estuvo la desespejación de la expulsión en Juan Carlos Gómez, Angel Florentino Costa, Florencio Sánchez; estuvo la satisfacción de la expulsión en Batlle y la Suiza de América. Nuestra comunidad fue el Exodo y de ahí en adelante. ¿Que fue Artigas sino expulsado? ¿Que fue la Defensa de Montevideo, sino sociedad de expulsados? ¿Que el inmigrante? ¿Como suponer que los "temas más hondos" hay que buscarlos fuera? La dialéctica de las expulsiones arroja la luz más profunda sobre nuestra más honda intimidad, llega hasta el corazón de nuestra historia nacional.

Nuestra es una historia de repudios a la Historia, o de frustración para los que se sentían. ¿Cuántos resentimientos! ¿Cuántos dogmatismos fáciles! Había que tener entonces la entereza de esperar. Había que ser amigo del tiempo para conservar "la joven niña esperanza", matriz de las virtudes teológicas. Había que afirmarse a nuestro tiempo, aunque supiéramos que el tiempo no es ni puede ser todo. También los expulsados hacen del tiempo un Absoluto y lo ponen feicidado en el Uruguay como César Batlle o en Rusia nuestros comunistas sin comunidad.

El deshielo, temible, nos sumerge en la historia. El futuro preñado da riesgos abre las puertas de la memoria. Nos pide una memoria esencial, verdadera, auténtica. Pide justicia para esa larga y dramática caravana de expulsiones y de expulsados. Por eso tenemos que sentir a la encapsulada historia oficial, a lo que nos enseñaron distraidamente en las aulas, como mentira. Es uno de los aspectos positivos de la quiebra del régimen. Cuando creamos que la materia prima de la vida humana había que ir a buscarla a Grecia o aniquilando al Mundo, descubrimos que la tenemos aquí, con su increíble riqueza, en nuestra historia, donde están hirviendo las fidelidades, los odios, Dios, los constructores del Estado, la explotación, los revolucionarios ácratas y campesinos, obreros y patriotas, empresarios, policía y proletarios. Todo lo que se quiera y pida con verdad. ¿Cuántos personajes en busca de un autor!

El tiempo nos mueve a la recapitulación sincera y el premio final está claro: nos brindará por primera vez una tradición, nos propondrá una vasta misión nacional ropioplanteada y latinoamericana. Así se culminará y derogará la dialéctica de las expulsiones, lejos de las horas desventuradas e intransigentes vacuadas de "los blancos con los blancos" y "los colorados con los colorados". El recordo no es un toparse con la nada, sino justamente lo contrario. Es cuando nuestro ser entero nos pide cosas. Es el grandioso momento en que el futuro y la memoria se conjugan. Nuestra historia no admite ya que se la ignore, no admite que pueda prescindirse de ella. Se nos ha encaramado y estamos angustiados y gozosamente condenados a ella. La recuperaremos a la luz de los años revueltos del deshielo. Sabremos —si no lo sabemos— que el hombre sin más está aquí.

El tiempo nos mueve a la recapitulación sincera y el premio final está claro: nos brindará por primera vez una tradición, nos propondrá una vasta misión nacional ropioplanteada y latinoamericana. Así se culminará y derogará la dialéctica de las expulsiones, lejos de las horas desventuradas e intransigentes vacuadas de "los blancos con los blancos" y "los colorados con los colorados". El recordo no es un toparse con la nada, sino justamente lo contrario. Es cuando nuestro ser entero nos pide cosas. Es el grandioso momento en que el futuro y la memoria se conjugan. Nuestra historia no admite ya que se la ignore, no admite que pueda prescindirse de ella. Se nos ha encaramado y estamos angustiados y gozosamente condenados a ella. La recuperaremos a la luz de los años revueltos del deshielo. Sabremos —si no lo sabemos— que el hombre sin más está aquí.

El tiempo nos mueve a la recapitulación sincera y el premio final está claro: nos brindará por primera vez una tradición, nos propondrá una vasta misión nacional ropioplanteada y latinoamericana. Así se culminará y derogará la dialéctica de las expulsiones, lejos de las horas desventuradas e intransigentes vacuadas de "los blancos con los blancos" y "los colorados con los colorados". El recordo no es un toparse con la nada, sino justamente lo contrario. Es cuando nuestro ser entero nos pide cosas. Es el grandioso momento en que el futuro y la memoria se conjugan. Nuestra historia no admite ya que se la ignore, no admite que pueda prescindirse de ella. Se nos ha encaramado y estamos angustiados y gozosamente condenados a ella. La recuperaremos a la luz de los años revueltos del deshielo. Sabremos —si no lo sabemos— que el hombre sin más está aquí.

## Notas y Comentarios

### INFAMIA EN AFRICA

Leopoldo II era un rey-empresario, hábito de los re-servados galantes del Maxim, en aquellas noches fulgurantes del Pacto de fin de siglo. Compartía esas batallas perfoladas acompañadas de las "ratas" de la Opéra, con los banqueros cosmopolitas que financiaron su aventura colonial europea. Leopoldo convirtió el Congo en un dominio privado, que legó luego a Bélgica. Exploró la colonia en la fría ferocidad de un monarca absoluto encastado en un genete moderno. Su elección, hasta la última visita vital del Congo, la hermosa Bruselas debe sus palacios, parques públicos y monumentos a la sangre africana. Proletariado, clase media y burguesía de ese irracional país inventado por las intrigas diplomáticas de Inglaterra, poseían un alto estándar de vida gracias a la miseria y al terror blanco en el Congo. Y la tesis de Marx sobre Irlanda podría aplicarse al Congo y a Bélgica de un modo clásico: sólo al secar el pucelo con los congoleños sus cadenas, podrá convertirse el proletariado belga, después de su aburguesamiento, y reintroducir en la sociedad belga la guerra civil que Leopoldo exportó hace medio siglo hacia África. Y ahora los militares imperialistas de Bélgica, teniendo a su servicio a los negros ciegos de los Estados Unidos, acaban de asesinar a Lumumba. Mientras tanto, en la ONU continúan discutiendo y los rusos, ocupados en mandar coches a la Luna o a Venus, se han olvidado de paracaidistas sin paracaídas que se caían por varios meses en la guerra civil de Congo. Al menos los reaccionarios del Congo se han olvidado de ellos. Porque cuando Mussolini cayó prisionero en la isla de la Macedonia, Hitler le envió un comando diciéndole que se suicidara, pero que se suicidara en una operación fulminante y cambio por varios meses el curso de la guerra en la península. Khrushchev había mucho, sin duda, y no ahorra amenazas. Pero en esta oportunidad podría haber hecho algo más: haber incurrido en el paracaidismo sin paracaídas sobre el Congo, los reaccionarios de Lumumba y la desparición inmediata de los paracaidistas habría significado para el destino inmediato del África algo mucho más práctico que un ejército de paracaidistas en las montañas. Los imperialistas fueron más expeditivos. Pero en lo que respecta a la revolución encontrará una nueva cabeza que la lleve hasta su victoria inevitable.

### MONSIEUR DE PALEOLOGU.

#### Y LA REVOLUCION RUSA

"La Nación" ha publicado en folletín durante largas semanas los recuerdos del antiguo embajador francés en la corte de los zares. Es una admirable y colorida descripción de los "mœurs", las ideas, la inmovilidad orgánica y las intrigas de las clases dominantes en el cerebro de su poder, el señor de Paleologu escribe con elegancia, sin duda, pero más que un embajador de la república, parece un diplomático del "ancien régime", cosa bastante habitual en el servicio diplomático francés, que recula su personal, lo mismo que el ejército, entre las familias más tradicionales de la corte, y su odio y su desprecio hacia la chimera revolucionaria que ocupa los palacios abandonados por grandes duques y bailarinas imperiales. Su equilibrio burla gusto se ve afectado por una solidadera brutal que agrupa en conexión los elementos de todas las revoluciones de la historia, esas las que destruyeron a los pueblos bien educados: Cromwell y los "cabeceros rebeldes" no eran muy "gentlemen". Es que Paleologu vivió del presupuesto de un país que había hecho su revolución burguesa hacia ciento cincuenta años, y la burguesía se había amasado, y ya manoseaba bien los cubiertos. Los desamortizados de Saint-Antoine se habían transformado en tenderos, en banqueros, en grandes obreros de fábrica. No se genera más belanes, que creían en la autocracia elegantemente, el exaltado entendido de las innumerables condesas en búsqueda del "alma eslava", los popes lascivos del período zaristínico, toda esa decoración burlesca que se acumuló en el siglo XIX, error, está insuperablemente descripta en la obra. Es en su mérito, y la mayor y convincente justificación de la revolución rusa. "La Nación" ha prestado un involuntario servicio al conocimiento de un período que se ha olvidado en el tiempo; es lamentable agregar que su público distinguido probablemente no haya comprendido nada, zango común de todas las oligarquías destinadas a la desparición.

### PUNOS E IDEAS

David Pauch Vilas (como diría la revista que dirige González Time O' Donnell) ha publicado en Che un juicioso reportaje de vitamínica exuberancia. Lo peculiar de la in-conexión mental del joven y distinguido autor de Cayó se debe a su rostro que invita a espantables conjeturas que han de ser rotundamente desmentidas por el autor. Escéptico sobre la literatura en cuanto compromiso que sea a la vez liberación, catarsis, Vilas cree en la literatura como venganza, y aunque ciertos libros verdaderamente le han dado, como el "Mundo" de Vilas. No lo aplicamos al comentario. Queremos esparcir un poco de luz general.

Vilas se ratifica de su afirmación del año pasado según la cual "no me he afiliado al P.C.", en última instancia, por cobardía. Esta valiente sinceridad de su cobardía nos emociona, y cumple aquí estamperlo. Por desgracia, momentos antes había explicado sus provocaciones pugilísticas a Murena y Jacovella, con la siguiente vibración homérica: "Aunque el Porcúrculo A. y B. Murena que terminó la leyenda de corte de Victoria Ocampo, puisto al que siempre aspira, y a Jacovella, título roñán del periodismo, oportunista, cualquier cosa". Evidentemente, el intelectual Vilas es tan valiente como sus puños cuando se trata de su sanidad.

Dejemos a un lado la afición de Vilas al boxeo. Es una debilidad juvenil de la que el tiempo dará su castigo. Más interesante indicar que su "cobardía" al no ingresar al Partido Comunista es un equívoco terminológico impropio de un escritor. Se necesita más cobardía para ingresar que para no ingresar. Salvo para ciertos cínicos anticomunistas profesionales, que predicaban lo que no creen, todo el mundo sabe que los comunistas de este país se reclutan entre gente de temperamento pacífico, que odian el derramamiento de sangre, que se afilan siempre a los grandes de la tierra (para entrar en la guerra mundial junto a los aliados, 1942), para luchar contra el régimen "fascista" de Farrell (1943), para aliarlo con Brasil y Santamarina (1945), para entrar a los sindicatos con ayuda policial (1955), para sentarse en la Constitución junto a los gorilas (1957), para votar a Frondizi (1958). Esta curiosa trayectoria es el fruto de un proceso de degradación ideológica y política que comenzó su origen en el privilegiado club de Colovilla, sino en el trágico destino de la revolución rusa. Existe una profusa literatura al alcance de todo aquel que tenga coraje intelectual para resistir las arenas de una cobardía que pretende que para no ingresar a un partido se necesita más cobardía que para no ingresar. Si además de escribir, Vilas pudiera leer, comprendería muchas cosas; entre ellas, las razones por las cuales entrar al Partido Comunista no es un acto odioso, sino más bien, en un intelectual, una buena inversión.

exposición manuel ugar-te: lunes 6, librería del mar dulce, cordoba 354

